

y en su casa, y la mas parte del pueblo, y querian servir á los españoles, como hacian las otras provincias; mas que ciertos parientes de la cacica, con otros muchos principales sus sujetos, estaban en un cerro con propósito de pelear con los cristianos; y con esto fuimos entrando por el pueblo, y hallamos la cacica en su casa, y muchos vasallos suyos, y su hato y aves, y fuimos en orden hasta el cerro; y viendo que nos allegábamos á ello, empezaron á desamparar huyendo: viendo esto fuimos en su seguimiento, alanceando en ellos hasta una barranca, que podría haber una gran legua, donde se escaparon los que pudieron.

Á obra de veinte dias que estuvimos en este pueblo vino toda la comarca á él subjeta de paz; este es un razonable pueblo y buen pedazo de comarca, bien poblada de pueblos sujetos á él. Es tierra muy estéril, aunque abundosa de maiz. Testigos de lo que aquí se hizo, el veedor Peralmindez Cherino y Antonio de Villegas, digo, de Villaroel, y el maestro de Roa y García del Pilar.

De aquí fuimos á un pueblo que se dice Nuchistlan, donde estuvimos veinte ó treinta dias. De aquí se hicieron entradas á ciertos cabos; nunca vino ninguno de paz, si no fueron unos mensajeros que vinieron de un pueblo que se dice Xalpa, fingiendo paz por no ser destruidos. Aquí mandó hacer justicia de ciertos indios de Toluca porque hicieron cierto sacrificio, y á cabo destes dias nos fuimos dél, quedando todo abrasado por ponerle fuego los amigos por todas partes: no se pudo remediar, y por esto quedó totalmente asolado. Y de ahí á cuatro ó cinco dias llegamos á un pueblo que se dice Tiblinchan (?) y de allí envió á hacer entradas á todas partes, donde tuvo noticia de la provincia de Themoaque, y por otro nombre Centiquipaue, para la cual habia dos caminos, y por el uno envió al veedor Peralmindez Cherino, con una capitania de gente de caballo y otra de pié y nos partimos de este pueblo, el veedor por un cabo y Nuño de Guzman por otro, camino de la provincia de Xalisco. Llegados á un pueblo grande que se dice Aguatlan, que está en valle muy poblado, los indios nos salieron de paz, y nos aposentaron en sus casas, y nos dieron muy bien lo que oviemos menester. Aquí ahorcó Villaroel un indio amigo de los que llevábamos, por cierto delito, ó en otro pueblo mas atrás, que no me acuerdo. En este Aguacatlan demandó Nuño de Guzman oro y

plata á los naturales, y dieron algunó y ciertas indias, y ansimismo dieron obra de mill tamemes para que nos llevasen el hato; y no contento con esto, mandó prender á los señores: y demas de recibir por este respeto daño en sus casas, algunos dellos murieron en la prision en que iban: y vi³ en la cadena en que iba atado un señor de otro pueblo.

De ahí á cinco ó seis dias llegamos al pueblo que se dice Xalisco, do hallamos al veedor que venia á recibir á Nuño de Guzman que habia venido por otro camino. Los naturales de este pueblo de Xalisco, cuando por él pasamos, se habian retraido á la sierra cierta parte de ellos, y cierta estaba de paz.

De aquí pasamos al pueblo de Tevique, que está de paz, que seria legua y media adelante de Xalisco. Aquí hizo Nuño de Guzman eleccion de oficiales de S. M., tesorero y contador y fator y veedor. En este pueblo estuvo mas de un mes, á do vinieron los señores de Xalisco de paz y con comida, á los cuales les fué señalado que diesen cierta cantidad de tributo: muchos de nosotros creimos, no sé si es así, que por no lo poder cumplir se alzaron, y esto sabrá bien Rodrigo Ximon, lengua, criado de Nuño de Guzman, porque este trataba mucho con ellos y les mandaba lo que habian de hacer; y por este enojo les mandó hacer guerra Nuño de Guzman, y así la apregonó á fuego y á sangre, y los mandó dar por esclavos, aunque despues no se herraron mucha parte que se tomó. El dia que fué Nuño de Guzman con su compañía se quemó totalmente el pueblo, y de ahí fuimos hasta la Mar del Sur, donde tomó posesion entrando en ella, y corriendo la comarca nos volvimos al pueblo de Tevique.

Y de ahí envió al capitan Cristóbal de Berrios con cierta gente de pié y de caballo á que buscasse vado en el rio grande que descende desde Cuynao y pasa entre tierra de Themoaque y de Tevique, y hallado, pasó del otro cabo do topó mucha gente de guerra, y como persona cuerda se retiró con su gente y volvió á hacer relacion de todo á Nuño de Guzman. Aquí mandó ahorcar dos indios porque se querian volver. É luego puso en efeto su partida para aquel rio y provincia que estaba del otro cabo; tardamos cuatro ó

³ Hay en el original una palabra que no se puede leer.

cinco dias en ir, y en pasando del otro cabo, y toda la gente á caballo puesta á punto, mandó tocar las trompetas y pregonar cómo mandaba á todos los escribanos é notarios, so cierta pena, que llamasen desde aquel rio para adelante la Mayor España en todas las escripturas que hiciesen. É luego echó mano á su espada é cortó ciertas ramas de árboles, tomando posesion, é lo pidió por testimonio á un escribano. É luego incontinentemente en pasando un poco adelante dimos en la gente de guerra que estaba encubierta y á punto para pelear con nosotros, do fueron heridos cincuenta ó sesenta caballos, y cierta parte de españoles. Y despues de desbaratados, siguiendo el alcance, nos volvimos á aposentar al pueblo de Temoaque. No me acuerdo si intervino requerimiento primero que oviese rompimiento con la gente de guerra, porque los primeros que dieron en ella, por nos enviar delante á descubrir el campo, fueron Villaroel, maestré de campo, y Gonzalo López, y el alcalde Samaniego y yo testigos de esto.

De ahí á dos dias nos partimos para un pueblo que se dice Omitlan, do estovimos mes y medio, esperando á que viniesen algunos indios de paz, y á que acabase Nuño de Guzman de despachar su relacion para Castilla, y á esperar noticia de adelante, por do habiamos de ir.

Partidos de aquí en demanda de la provincia de Azatlan, á cabo de siete ó ocho dias llegamos á ella con mucho trabajo, á causa de las muchas ciénagas que hubo en el camino, en las cuales se le ahogó un buen caballo á Nuño de Guzman, y llegados á vista de la poblacion que está en unos llanos ribera de un rio, nos salieron á recibir mucha gente de guerra, y por no poder pasar á ellos aquel dia, por impedimento de otro rio que estaba delante, que no podiamos pasar, alzaron aquella noche su hacienda y huyeron á lugares seguros, y luego otro dia nos fuimos á aposentar al pueblo á do invernamos, y estuvimos mucho tiempo hasta que acabásen de pasar las aguas. Aquí le enviaron un mensajero los oidores pasados con cierto despacho, haciéndole saber la venida del marques, aunque ya lo habia sabido en el pueblo antes, que se dice Omitlan, y de aquí envió á esta cibdad al veedor Peralmindez Cherino con hasta diez de caballo.

Estando invernando en la ribera de este rio, á ciertos dias de

Setiembre se levantó una tan gran tormenta de agua y viento que llevó las mas casas, y tan grande el agua que llovió, y creció el rio en tanta manera, que no hubo casa que no estuviese anegada medio estado largo de agua, do pensamos todos perecer por nos tomar á media noche, y por haber probado⁴ la tierra á los amigos que con nosotros traíamos, estaba mucha cantidad dellos echados en sus ranchos enfermos, se ahogaron y los llevó el agua; y despues de pasada esta tormenta, como estaban todos los mas enfermos y fatigados, cayó todo el resto dellos muy malos, y ánsimesmo las naborias que servian á los españoles, y fué tanta la mortandad, que de tanta multitud como teniamos de amigos, no creo que quedaron quinientos sanos: é temiendo la muerte algunos destes y por otras necesidades, que nos llevó la tormenta la comida y mucha parte de los puercos, se huían por se volver á sus casas, aunque sabian que los mataban en el camino; y por los amedrentar que no se fuesen mas, hizo Nuño de Guzman en veces ahorcar cierta parte de los que intentaban á volverse. Cerca desto, recibase juramento de García del Pilar, que él sabe la cantidad poco mas ó menos, porque hablando en cuán mal parecia, me dijo que tenia por memoria los que habia mandado ahorcar porque se querian volver.

Viendo el señor desta cibdad de México, que se llama Tapia, y el señor del Tatilulco, y el señor de Tascala, y el señor de Guaxocingo y otros muchos señores y principales desta provincia de Culua, cuán mal les iba de salud, y cómo no les quedaba vasallo que no se les morian, y otras necesidades que pasaban, fueron á rogar y á pedir por merced á Nuño de Guzman que por amor de Dios, pues toda su gente se les habia muerto, quisiese recibir sus joyas y aderezos de guerra y los dejase volver á Xalisco que era tierra mas sana, á invernar. Despues de preguntarles quién les puso en que pidiesen licencia, no se la quiso dar. Yo sé que ninguno de estos señores que la fueron á pedir escapó, que todos murieron; é viendo tan gran mortandad, envió á los que estaban mas recios y todos los que podian andar, camino de la provincia de Chametla, con dos capitanías de caballo, y por ser despoblado y muchas ciénagas fué tanta la mortandad, que despues nosotros no po-

⁴ Parece faltar aquí la palabra *mal*.

diamos ir por el camino, y de pura desesperacion se ahorcaban de diez en diez.

Antes que saliese de este Azatlan ahorcó un español que habia traído por fuerza de la provincia de Mechuacan, porque se volvia, y llevaban á ahorcar otro tambien porque se volvia, y á ruego de personas lo volvieron desde la horca. Aquí tuvo ciertos dias presos y atormentó á ciertos hidalgos, por presuncion que tuvo que se querian volver; y por esto podrán considerar Vra. Sría. y Mds. el tratamiento que hacia á los españoles y á los indios amigos. Testigos desto el maestre de Roa y Martin López y Francisco de Carranza y García del Pilar y otros vecinos desta cibdad que iban en su compañía.

Estando en este Azatlan Nuño de Guzman, por tener la gente dividida, unos á Chiametla á llevar los dolientes y á traerlos de paz, y otros á buscar de comer, y asimismo verse sin amigo ninguno en que pudiese llevar el hato y petacas, determinó de enviar á Gonzalo López, su maestre de campo, con hasta quince ó veinte de caballo y otros tantos peones á la provincia de Mechuacan para que trujesen indios y ganados y españoles por fuerza ó por la via que pudiese, y se partió con este despacho.

Enviado este despacho á Mechuacan, envió al alcalde Samaniego con cierta gente de caballo, y García del Pilar, lengua, con él á traer de paz los señores de la provincia de Chiametla, que podia ser de aquí veinte leguas, los cuales hallaron de paz y de muy buena voluntad, y los trujeron con muchas gallinas y aji y pescado, y vinieron á hablar con Nuño de Guzman y á dar la obidencia á S. M., y se profirieron,⁵ vultos á su tierra, de enviar muchos indios vasallos suyos para que nos llevasen las petacas y hatos, lo cual cumplieron, y enviaron al camino hasta su tierra y más otras veinte leguas adelante, y por no ser acostumbrados de llevar petacas á cuestras les hacian mataduras en las espaldas y hombros, las dejaron en el camino y huyeron; y así por esto como por algun agravio que les hicieron los españoles que estaban con los dolientes, se alzaron y están de guerra hasta hoy.

Estando esperando Nuño de Guzman aquí en Azatlan á su maes-

⁵ Es decir, ofrecieron.

tre de campo Gonzalo López, con mucha pena porque habia mas de mes y medio que era ido y no venido, mandó á García del Pilar que fuese con cuatro de caballo á buscarle y le diese priesa. Lo que por allá hizo el maestre de campo, no lo sé, mas de que despues supe de García del Pilar que le halló en un pueblo de la Menor⁶ España, Aguacatlan, que estaba de paz, herrando esclavos á descriçion. Lo que en este pueblo se hizo, su amo del dicho pueblo lo tiene por fe de escribano, y verná á demandar su justicia, así desto como de otras cosas semejantes que se hicieron muy recias en otros pueblos de paz, haciendo esclavos á los naturales dellos, y prender á los señores hasta que murieron en la prision. Aquí hay cuatro testigos dignos de fe, vecinos desta cibdad, que son Alonso de Villanueva y Cristóbal de Sepúlveda y Francisco Guillen y García del Pilar y Pedro Veneciano, que podrian decir á Vra. Sría. y Mds. cómo traian desta vuelta los indios libres de Mechuacan y los señores deste valle de Guacatlan, y mujeres y niños con sus maridos, atados y aprisionados por los pescuezos, de diez en diez, de veinte en veinte, de cuarenta en cuarenta, como yo he sabido de los sobredichos y de las otras personas que fueron con el maestre de campo; y lo mismo hicieron en Xalisco hallándolos de paz y tornando á hacer sus pueblos sobre seguro que les dieron, y con este seguro vinieron hasta dos mil hombres. Estando así seguros y dándoles muy bien de comer y lo que habian menester, mandó el dicho Gonzalo López hacer un gran corral y muy recio, adonde por engaño fuesen metidos y presos: esto sé muy cierto por informacion de los que con él se hallaron: recibase juramento dellos, que ellos declararán la verdad cerca desto.

De aquí se partió el dicho Gonzalo López á la provincia de Zacualpa, con hasta mill indios de Xalisco que iban en su compañía y por su voluntad (por aquí se podrá ver si estaba Xalisco de guerra ó de paz), dejando á García del Pilar en el dicho Xalisco con parte de la gente; y segun me dijeron ciertas personas que con él fueron, estando este pueblo Zacualpa de paz y en sus casas con mucha comida recogida, ataron quinientos ó mill ánimas, y las trajeron á Xalisco, metiendo el pueblo á sacomano. Yo no vi esto

⁶ Creo que es errata por *Mayor España*, quista (pág. 470), mas no fué aprobado por nombre que dió Nuño de Guzman á su con- el soberano.

mas de por certificármelo las personas que con él fueron: sépase de los testigos sobredichos. Y lo peor desto, que saliendo en este pueblo Zacualpa los señores de paz, los prendieron, y los amigos dicen que mataron y sacrificaron mas de dos mill ánimas, por ser sus enemigos, con favor de los cristianos.

Tambien supe muy de cierto, estando en Xalisco toda esta presa destos pueblos junta para herrar, que sintieron este engaño los naturales de allí de Xalisco, y echaron á huir, que no quedaron doscientos dellos; y que por este enojo tomó el maestre de campo Gonzalo López el señor mas principal de Xalisco y lo echó en un fuego y lo quemó vivo. Testigos los sobredichos.

Y dizque luego hizo herrar todos estos indios que habia tomado destos pueblos de paz, y los unos y los otros atados en cordeles por los pescuezos, se vino camino de donde estaba Nuño de Guzman. Dicen estas personas que con él fueron, que todos los hijitos que sus mujeres tenian murieron y mataron en el camino, que era la mayor compasion del mundo todo.

En este medio tiempo se habia partido Nuño de Chavez, digo, de Guzman, á la provincia de Chametlan ya nombrada, la cual hallamos alzada, y luego hecimos una entrada á unos esteros que estaban en la costa del mar, porque en ellos se habia retraido la gente desta provincia, los cuales hallamos, y no nos podimos aprovechar dellos, por la mucha agua que habia por aquellos esteros, y dellos nos volvimos al dicho pueblo de Chametlan, adonde de ahí á ciertos dias llegó el maestre de campo con su presa y cabalgada habida á buena guerra.

Luego fueron repartidos entre los españoles los indios que traia de paz de los pueblos del marques y de los de Alonso de Ávalos, que entonces eran de Manuel de Guzman, é de otros pueblos: yo me profiero á probar que así como quien alquila bestias, así se alquilaban los pobres indios amigos entre algunos de los españoles por preseas: señalo por testigos desto á Francisco Barrón y á Villas⁷ y á García del Pilar; y tambien luego se partieron los esclavos que acá en tierra de paz se habian hecho, con pension por cada pieza un peso de oro de minas; y así nos partimos desta

⁷ Sigue aquí un signo de abreviatura indescifrable.

provincia, dejándola de guerra y maltratada, enviando primero á Francisco Verdugo á poblar á Xalisco.

É caminando cuatro ó cinco dias llegamos á un pueblo pequeño sujeto á una cabecera que está hácia la mar, que se llama Quezala. Aquí murieron dos españoles que salieron malos de Chiametlan, los cuales le demandaron licencia para volverse con Francisco Verdugo á tierra de paz, por estar tan malos, y no quiso dársela. Aquí afrontó á dos españoles porque se querian volver. Aquí estuvo cuatro ó cinco dias haciendo algunas entradillas, y por ver si le venia alguna tierra de paz: siempre iban intentando muchos españoles de los que iban con él en su compañía, de volverse, por ser persona grave para ellos.

Partidos de aquí, caminando llegamos á una estancia que se dice de los Frisoles, donde estuvimos quince dias, que no se hallaba camino, porque hasta allí nos lo habian abierto los naturales de Chiametlan.

Salidos de aquí buscando camino, y caminando cinco dias llegamos á la provincia de Piaztla.⁸ Este pueblo está junto á la Mar del Sur, do estuvimos cinco ó seis dias, y nunca vino de paz, y dejándolo destruido nos partimos. En este pueblo se quisieran volver mucha parte de los amigos: sabiéndose, mandó Nuño de Guzman quemar uno vivo, y oí decir que habia mandado ahorcar no sé cuántos indios: no embargante esto se volvieron un escuadron de indios amigos, los cuales mataron todos los enemigos, escepto uno que escapó huyendo, que se volvió para nosotros. Y de aquí partimos á otra gran poblacion que está riberas de un rio, tres leguas adelante, que intitulos el pueblo de la Sal, porque habia mucha cantidad de ella en él.

Desde aquí, caminando diez⁹ pasando por algunos pueblos de guerra, y ninguno apaciguando, llegamos al pueblo de Ciguatlan, que es cabecera de ciertos pueblos al derredor de él, do teniamos noticia y decian que eran las Amazonas. En este pueblo y en otros que se corrieron al derredor no se halló sino mujeres, y muy poco ó casi ningund varon, y por esto se prèsumió más ser las mujeres de que se traia noticia; y la cabsa porque no se hallaron varones entre

⁸ Está escrito *Plistan*; pero segun el con-

⁹ Falta evidentemente en este lugar la palabra *dias*.